

El invitado I

Autor: lagatabailayescribe

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 27/09/2019

Abre los ojos. Deben ser las 11:30. Poco a poco, deja que su cuerpo vaya despertando. Siente varias partes un poco entumecidas. Lentamente, tal y como su cerebro va procesando que está despierto, ella empieza a estirar despacio, sus brazos, piernas, cuello y espalda. Arqueándola hasta sentir su habitual y relajante “crack”.

Al levantarse y tras terminar con los hábitos adquiridos en años, se dirige a la cocina. Mmmmm se va a preparar un desayuno de los suyos. Está hambrienta. Y, sólo de pensar en ese zumo de naranja natural refrescando su garganta, la impaciencia y el hambre, hacen que su exprimidora vaya a mil.

Ha visto cinco llamadas perdidas de su madre, tres del trabajo, uno desconocido y unos cuantos wasaps. Pero se ha prometido que hasta que no termine su sabroso desayuno, no contestará ni devolverá llamada alguna.

Mientras continúa con su bendito ritual, observa por la ventana la ajetreada calle, llena de hormiguitas corriendo de aquí para allá. Los coches, esperan su turno para arrancar. Los conductores de las furgonetas de reparto, los pobres siempre en segunda fila, luchan para entregar los pedidos en hora. Ha llegado la furgoneta de una floristería muy conocida. Ohhhh y piensa: “ Qué alegría se llevará alguien. Qué bonito seguir recibiendo flores”.

Sabe que no se puede relajar demasiado pues tiene asuntos que hacer pero antes, sí, muy a su pesar, toca responder llamadas y mensajes. A la primera que decide llamar es a su madre. Espera que no sea nada urgente. Odia empezar el día con presión y prisas.

Hola mami! He visto tus llamadas. ¿Cómo estás?- Apenas termina la frase, su madre empieza....

¡¡Ay gorda por Dios!! Me tenías preocupada. Te he llamado cinco veces y ya empezaba....

Mami, ya sabes que no duermo con el teléfono en el cuarto pero...- su madre interrumpe.

Ya Barbi, pero reconoce que no es muy normal. ¿Y si pasa algo algún día? ¿Cómo te localizamos? -Bárbara no deja que termine la retaña de preguntas catastrofistas porque sabe cual es la respuesta.

Bueeeeno mamá, ¿qué es tan urgente?

Pues que Carolina me ha llamado para decirme que su sobrino llega hoy a Madrid. Estará varias semanas recorriendo España y que si por favor, podríamos dedicarle algún día. Una cena, una comida o lo que sea. Hija, lo siento pero yo me ausento porque la cita con aquel célebre médico la tengo mañana, y cojo el tren esta noche.

Pero mamáaaaa no sé quién es, ¿le conozco? ¡Vaya marrón coño! Tengo la fecha límite de entrega del proyecto pasado mañana, había quedado con unos compis...en fin, que no sé en qué momento cuadro a.....¿Cómo se llama?

Ricardo, Bárbara, Ricardo. Mira, sé que es un contratiempo pero es un favor y además hija, así sales un poquito, te da el aire y no sé...queda con tus hermanos o lo que sea. Gorda, Carolina te adora y has sido siempre su ojito derecho. Anda que os divertiréis seguro.

Vaaaaaleee. Espero que sea divertido al menos. Bueno, pásame datos de su llegada y me encargo.

¡Gracias querida! Sí, ahora mismo te los paso. Oye, ¿nos vemos a mi vuelta y nos contamos, ok?

Sí mami. Que tengas suerte con el médico y nos vemos a tu vuelta. Te quiero.

Y yo mi niña.

Con ese cuerpo que se queda con una situación parecida, decide ponerse en marcha y ahora más que nunca, pues su agenda va más apretada gracias a Ricardito. El caso es que le sonaba ese nombre de algo.

Primero contacta con el invitado por teléfono, dejándole un mensaje escrito. No sale foto. Teléfono extranjero. Él responde ya desde el aeropuerto. Quedan en que él pasará a buscarla a casa sobre las 21:30.

Comienza su día de loca. Intenta priorizar las gestiones, llamadas y recados. El día transcurre movidito y un problema inesperado, hace que su gestión, se alargue más de lo que esperaba.

“¡¡¡¡Dios!!!! ¡Qué tarde es! ¡Joder, porque siempre voy como las locas!” En 30 minutos, el invitado la recogería. Tiene que llegar a casa, ducharse, arreglarse etc etc.

Bárbara se quiere morir cuando al llegar a casa, ve aparcado un coche de gama alta. “Por favor que no sea él” piensa. Quedaban cinco minutos para la hora oficial. Ve salir del precioso y discreto coche a un hombre cuya presencia, ya deja muerto a cualquiera.

¿ Bárbara?- Su corazón se le sale por la boca.

¿ Sí, Ricardo?- y como mejor puede disimula su corazón desbordante, su respiración agitada, y el temblor de sus piernas, que llevan todo el día corriendo.

Sí. Espero no haberte asustado.

No, no que va. Es....simplemente que lo siento. Perdona, pero es que ha sido un día de locos y llego tarde a nuestra cita.

No te preocupes. A todos nos puede pasar. Puedo esperar aquí con Cayo -¿Cayo? Se pregunta ella y cuando tuerce la cabeza un poco hacia la ventana, ve al chófer. Le saluda tímidamente con la mano, mientras Ricardo sonrío ante la reacción de ella.

¡No por favor Ricardo!- se sentía tan mal que por educación y consideración, no puede dejar que espere en el coche y le invita a un vino arriba.

¡Bajo ningún concepto! Sube y mientras yo me arreglo, te tomas un vino maravilloso que me trajo una amiga de Italia.

¿ Seguro? ¿ No es molestia?- preguntó tan delicadamente que era imposible hacer otra cosa.

No por favor - y pensó: “ No me lo vuelvas a preguntar que te quedas con Cayito porque me estoy metiendo en un jardín yo solita que....”

Al entrar en casa, agradece infinitamente tener sus interruptores conmutables. Se encienden las luces indirectas que, estratégicamente, tiene repartidas por el salón, dejando una iluminación perfecta. Pone la radio y, tras algunas frases de cortesía, sirve dos copas de vino.

Por favor, siéntete como en casa. Me voy a poner en marcha porque la reserva la tenemos para

las 22:30 y ya vamos justos.

Sí, sin problemas. ¿Te importa si echo un vistazo a las fotos? La verdad es que me encantan ver fotos. Por muchas razones.

Ella, que está con la angustia del tiempo, simplemente le responde: “ Sí, claro”. Y se dirige hacia el baño. Abre la ducha y empieza a desnudarse.

Acaba de entrar en la ducha, y como una jugada infernal del destino, no sabe que al entrar en su dormitorio, ha dejado la puerta entreabierta y el maravilloso espejo del armario refleja perfectamente su figura en la ducha.

Deja que el agua caliente calme tanta tensión, borre prisas, moje su pelo, acaricie su piel...

La ventana pequeña, que siempre mantiene un poco abierta, hace el resto. Permitiendo que el vaho salga y su figura se perfila de manera clara a través del cristal.

Ella, desconocedora de la situación, disfruta ese momento. Empieza por presionar sus sienes y partes de la cabeza para relajarse. El agua caliente ayuda a la sensación. Unta su cuerpo con gel de miel y mango. Pasa su mano por sus brazos, la espalda, los muslos. Acaricia sus partes más íntimas. El olor a mango, la suave espuma y el agua caliente, le están dando un placer que, aunque cotidiano, en ese mismo momento, le está sabiendo a gloria.

Continuará...

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [lagatabailayescribe](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: cortorelatos.com